

# LAS DOS ARGENTINAS

por  
**Ezequiel  
Lencinas**

CREEMOS que no se ha reparado suficientemente en las consecuencias que en el campo de la política tiene la existencia de "dos Argentinas": la del Interior y la de Buenos Aires y sus prolongaciones urbanas. No nos referimos al enfrentamiento histórico de la ciudad portuaria y las provincias. No se trata del viejo tema de unitarismo y federalismo, ni a la desproporción demográfica (la tan tratinada "cabeza de Goliath"). Aludimos a "dos Argentinas" que configuran dos tipos de habitantes distintos. El que habita en la ciudad de Buenos Aires y lo que hemos llamado sus "prolongaciones urbanas": los zonas residenciales del Gran Buenos Aires y las áreas céntricas de las ciudades del interior. En una palabra: los que integran la tan publicitaria "sociedad de consumo".

Se nos dirá que siempre el hombre de la ciudad tuvo una conformación mental y una actitud política distinta. De acuerdo, pero no con la uniformidad y las características de ahora.

## GEOGRAFIA URBANA Y SOCIEDAD CLASISTA

Tratemos de explicarnos. Hasta 1880, aproximadamente, la fisonomía de Buenos Aires conservaba en su estructura social y urbana, el aspecto colonial. La división social seguía siendo, con ligeros matices, la de Principales e Inferiores, aunque siempre dejando margen para una franja de ascensos y descensos en la escala social. Después del 80, el aluvión inmigratorio va estructurando una Buenos Aires clasista, que se refleja nítidamente en el trazado urbano. Hasta la cuarta década de nuestro siglo, Buenos Aires es una ciudad donde perfectamente diferenciados, aparecen barrios de clase alta (Pilar, Socorro, Palermo, Belgrano) de clase media

(Caballito, Flores, Villa del Parque) y de clase proletaria (Barracas, Nueva Pompeya, Mataderos). Cuando sus integrantes convergen en el centro de la ciudad o en las grandes reuniones públicas, es fácil distinguir su procedencia urbana y extracción social. En lo que hoy se llama "Gran Buenos Aires" —antes se los denominaba "pueblos urbanos"— un cinturón de clase media va rodeando las manzanas inmediatas a las estaciones ferroviarias, más allá de las cuales se levantaba el caserío de "ladrillo al aire", generalmente levantado por las propias manos de su habitante proletario de origen inmigratorio. (Las excepciones estaban constituidas por los lugares residenciales copados por los miembros de las colectividades extranjeras fuertes, ingleses predominantemente: Olivos, Martínez, Hurlingham, Banfield).

Si bien en Buenos Aires no existieron nunca zonas de miseria, de condiciones infrahumanas de vida, se debió sobre todo porque los productos alimenticios fueron siempre de un relativo fácil acceso popular, las diferencias se notaban fundamentalmente en la vivienda, la vestimenta y en el consumo de artículos suntuarios. En los barrios proletarios no había hambre crónica pero sí lo que los economistas denominaban como zonas de infraconsumo (y un término del lunfardo designaba con una sola palabra suficientemente expresiva: "mishiadura"). Un automóvil para uso personal era una "rara avis" en un barrio obrero, lo mismo que la utilización de servicio doméstico entre las zonas de clase media.

Buenos Aires se expresaba política y socialmente a través de sus barrios, alguno de ellos, como el Barrio Norte, instaurado como verdadero coto cerrado para sectores sociales que no provinieran de la oligarquía terrateniente.

Los hombres de las barriadas proletarias de aquel entonces conocían mucho menos que los trabajadores manuales de hoy el interior del país (la temporada de veraneo era un lujo inaccesible para la clase obrera y buena parte de los asalariados de "cuello duro") pero sin embargo "sentían" más al país. La noticia de una huelga en la lejana Tucumán o el ignoto Chaco, tenían una recepción comprensiva y solidaria en el urbano porteño de overoll y sin corbata.

## LA GEOGRAFIA SOCIAL DE BUENOS AIRES SE TRANSFORMA

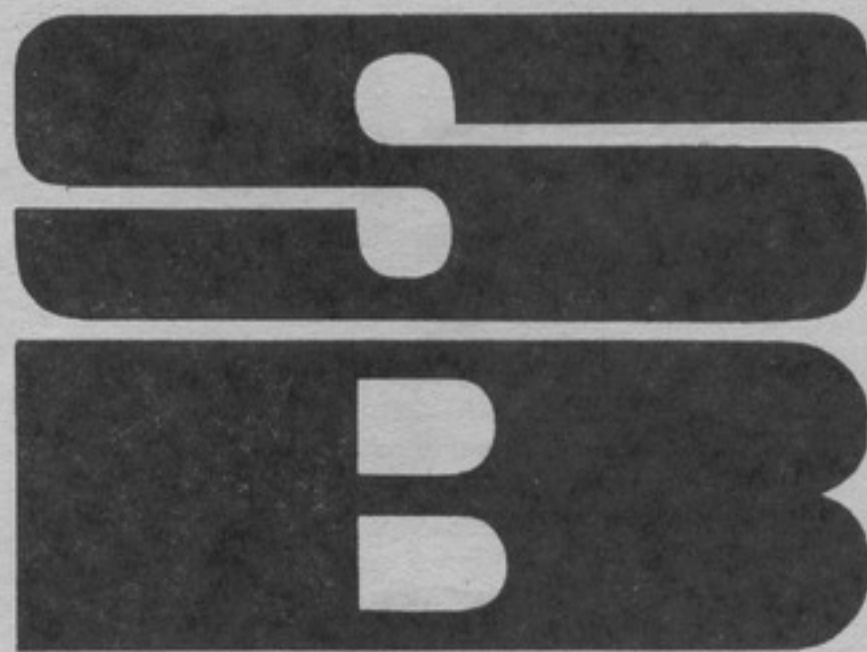
A partir de 1945, la aparición del peronismo con su efectivización de la legislación social, por un lado, y el adelanto tecnológico, por otro, van cambiando la fisonomía social de la ciudad. Va desapareciendo el "conventillo" de la zona alemana al centro de Bs. As. (Montserrat, Constitución, Balvanera, San Cristóbal, Almagro) y la vivienda de material rústico y trazado simple del suburbio se refacciona y mejora estéticamente. La clase media, que mira de reojo el ascenso proletario, usufructua, sin embargo —más que ningún otro sector quizá— el avance social y la industrialización del país. Poco a poco va ingresando a la "sociedad de consumo" (el típico hogar de clase media se va llenando de heladeras, lavarropas, televisores, toca-discos, artículos de cosmética y objetos artísticos). El trabajador manual más apto —o en algunos casos más audaz— trepa rápidamente hacia las posiciones de clase media. El proletario urbano de más bajos ingresos va emigrando de la ciudad hacia las zonas marginales del Gran Buenos Aires (ese tipo de asalariado que en 1944 vivía en la pieza de un "conventillo" céntrico, se muda al barrio en formación ubicado a 20 ó 30 cuadras de la clásica estación ferroviaria, donde según sus alternativas, vegetará o ascenderá socialmente).

La clase media lo va invadiendo todo. El medio-oficial albañil de 1944, que vivía en Mataderos, en una casa de "pieza, baño y cocina", se ha transformado en el "constructor de obras" de hoy, que ha levantado casa de dos plantas y garage donde se enseorea el automóvil último modelo. A su lado perdura la casa de medianera con puerta de lata y revoque descascarado del jubilado municipal. Pero a 50 metros, el hijo del vigilante o cartero de 1944, convertido ya en contador público u odontólogo ha remozado la fachada y ostenta una biblioteca donde se apoyan mansamente los tomos de la Enciclopedia Espasa y los últimos "best sellers". El hijo de aquel obrero metalúrgico de Villa Lugano que una tarde soleda de Octubre de 1945, pergrinó hasta Plaza de Mayo, hoy, al frente de una oficina inmo-

liaria pontífica cotidianamente sobre que "el problema que tiene este país, es que a los negros no les gusta el trabajo". Es decir el mismo slogan que hace 20 años se echó a rodar desde algún coqueto piso de la avenida Quintana...

No saquemos conclusiones falsas de estos datos. Primero: no suponemos que en Buenos Aires se produjo un maravilloso proceso por el cual todos sus habitantes se convirtieron en cómodos burgueses (perdón por la terminología antigua, usufructuarios de la "sociedad de consumo", debiésemos decir ahora) ni que la clase obrera ha desaparecido de Buenos Aires. (Deliberadamente dejamos fuera de la existencia de las "villas miseria" o "villas de emergencia", por considerarlo un hecho marginal del enfoque que pretendemos realizar).

Lo que queremos significar es que la ubicación geográfica del habitante de Buenos Aires configura ya, su extracción social. Vivir en Nueva Pompeya o Mataderos no le da patente de proletario a nadie. Si esto no se refleja más claramente en el mapa electoral porteño de las últimas elecciones se debe a la distorsión que han provocado en él las proscripciones, los pactos y la falta de clarificación ideológica de los grupos políticos actuantes.



## SASTRERIA BARRIO

Juiz Gómez y Cía. S. R. L.

*Donde el hombre elegante encuentra lo que busca*

ENTRE RIOS 1180  
TEL. 23-1132 - CAP.



Clase obrera y clase media, asalariados, comerciantes industriales, profesionales, de bajos, medianos y altos ingresos, alternan ahora en todos los sectores geográficos de la ciudad en una promiscuidad desconocida hace 30 años. Esto ha producido una situación por la cual esa categoría tan indefinida y difusa que es nuestra clase media (porque actúan sobre ella factores no sólo económicos sino también culturales y hasta étnicos) funcione como "colchón", como "para-golpes", como "dique de contención" de todas las manifestaciones de protesta social del proletariado urbano. Hace 30 años por ej. una manifestación obrera en Barracas, contaba con la adhesión y solidaridad masivas de todo el barrio, hoy eso ya no ocurre porque los lunares de clase media, enquistados en todos los barrios, le restan homogeneidad y cohesión.

### **LA "ARGENTINA DEL ASFALTO" Y LA "ARGENTINA DE LA TIERRA"**

Todo este empirismo sociológico que hemos utilizado para caracterizar nuestra sociedad urbana, apartándonos exprofeso de todos los cánones ortodoxos y desechando los parámetros convencionales, tiene como finalidad esbozar una teoría sobre su implicancia política en la problemática actual argentina. El hombre de Buenos Aires y sus prolongaciones urbanas, es el típico representante de una de esas "dos Argentinas". Una es la "Argentina del asfalto", integrada en la "sociedad de consumo". Frente a ella queda la otra: la "Argentina de la tierra" y la de las minorías juveniles, preferentemente universitarias, que rechazan la "sociedad de consumo" pero no integrada o, mejor dicho, no conectada, todavía, con la Argentina interior.

En la "Argentina del asfalto" se ha producido una uniformidad de opinión (la alineación de la que hablan los sociólogos) que traducida al plano político se esquematiza en slogans y consignas que mezclan un liberalismo decimonónico con un corporativismo tecnocrático. Un "pastiche" de "despotismo ilustrado" y fascismo con computadoras.

No es la "democracia" lo que le interesa, le da lo mismo que el Palacio del Congreso esté ocupado por diputados o por burócratas de civil o de uniformes. Se va a prestar y he aquí el gran peligro, a cualquier solución política, con tal que la misma no amenace su apetencia de "orden" y confort. Ciegamente camina hacia la hoguera. No le interesa ser pueblo, no le importa ser nación. No le preocupa habitar la "factoría". Y cree que toda la Argentina es él. Las cifras sobre mortalidad infantil o desnutrición en Tucumán o en Corrientes, le resbalan con la misma indiferencia que cuando lee una noticia sobre

una inundación en la India o una epidemia en el Pakistán. La Argentina es él. Los otros son los "negros", a lo sumo pertenecen al folklore, pero no cree que sean el país. Y fuera del país está París, Nueva York, Roma. No se ubica en Latinoamérica. Cree con ingenuidad miope y suicida que Latinoamérica es Punta del Este, Copacabana, Viña del Mar o el Hotel Guaraní de Asunción.

Frente a la "Argentina del asfalto" —cuya potencialidad alcanza para frenar la turbulencia de los asalariados de bajos ingresos que cohabitan en ella— están las minorías estudiantiles dando "palos de ciego" (que van desde el terrorismo tremendista o la copia servil de modelos extraños a nuestra realidad hasta la mera disquisición intelectual) y la "tierra", el habitante del mapa de la Argentina de ese mapa coloreado del país en el que las ciudades apenas aparecen como imperceptibles puntos negros, todavía sin ubicación ideológica, sin clara noción de su situación, manteniendo latente una difusa adhesión al mito peronista, que no alcanza a canalizarse políticamente. Donde sólo a veces consigue hacerse oír por la voz de algunos sectores de la Iglesia Católica, donde hay Obispos que se atreven a decir en voz alta, lo que los políticos y los mediatizados dirigentes sindicales callan, omiten o dicen voz baja.

Cuando en algún momento se produce el encuentro entre la Argentina de la tierra y las minorías estudiantiles, ocurren sucesos como los de mayo último en Córdoba.

Este fraccionamiento en "dos Argentinas", puede ser fatal. Es una de las causas de ese "vacío político" que aparece peligrosamente en el futuro argentino. La "Argentina del asfalto" es incapaz de dar soluciones a la otra Argentina, se agota en un agnosticismo fenicio y apátrida.

Este tema da para mucho más. Sólo hemos querido en esta nota trazar líneas de caracterización, como contribución al estudio de la realidad argentina. Muchos son los datos que se pueden y deben agregar. Pero tampoco lo queremos hacer con la frialdad o indiferencia del intelectual de gabinete. La "Argentina del asfalto" tiene que ser vencida y superada.

A los que se sientan cómodos en el disfrute de los bienes materiales con que la "sociedad de consumo" los ha adormecido no viene mal recordarles las palabras del Apóstol Santiago: "Vuestra riqueza se pudrió y vuestros vestidos se han apolillado. Vuestro oro y plata se han puesto roñosos y su roña será un testimonio en contra y devorará vuestra carne como fuego" (Santiago, el menor, "Cartas Católicas"). O sea que los aparatos de aire acondicionado no le servirán cuando se produzca el incendio. ♦